

De Común Acuerdo

Julio 2013



2013 Conferencia Ministerial Internacional

Llevando muchos hijos a la gloria

*El hierro con hierro
se aguza: Muchos
hijos a la gloria*

*El hierro con hierro
se aguza: Honor a
quien honor merece*

Del presidente

Apertura

Cuando estaba en mis últimos años en la secundaria, me pidieron que hablara en la graduación. Era una pequeña escuela al nororiente de Arkansas; pero para ese pequeño pueblo la graduación de bachillerato era un suceso importante al que asistía un gran porcentaje de los residentes locales. El gimnasio siempre estaba repleto durante ese evento.

Éste sería mi primer discurso en público ante una gran audiencia. Como estudiante de último año de secundaria, me había sido permitido participar en el Club de Oratoria de la Iglesia, pero eran pequeños grupos de entre 20 y 30 personas. La graduación de secundaria tendría una audiencia de 200 a 300 personas de la comunidad local. Me acuerdo que tuve problemas pensando en el tema, y escribí virtualmente cada palabra que iba a decir. Esto era lo opuesto de lo que me habían enseñado en el Club de Oratoria, en donde se nos animaba a ser oradores que hablaban del corazón y no leyendo un texto.

Ahora, más de 40 años después, tengo recuerdos borrosos del suceso y francamente no me acuerdo de qué hablé. Lo único que tengo en mente es que mencioné el concepto apertura y que nuestra graduación era el comienzo y no el fin del viaje.

Sé que esto era importante para mí en el momento de adquirir una educación. Mis tíos, tías y muchos de mis primos nunca terminaron la escuela secundaria. Era una comunidad agrícola y lo más importante no era obtener una educación formal sino ser un buen agricultor. Al fin y al cabo, ¿no era más importante “el sentido común” que aprender de los libros?

Como miembros de la Iglesia de los años de 1960 (y actualmente también) sentíamos que las instituciones de gran nivel intelectual eran un fracaso total. Y eso eran y eso son cuando de valores se trata. Pero estos hermanos que deciden asistir allí no van a estas instituciones buscando aprender acerca de los valores. Esos los aprendemos de la Palabra de Dios y de la Iglesia de Dios. Decidí entonces continuar mi educación en la Universidad Ambassador y nunca me arrepentí de hacerlo. Tuve otras oportunidades, aun me ofrecieron becas; pero nunca me sentí defraudado con la educación que recibí en la Universidad Ambassador.

A medida que nuestros jóvenes se gradúan de secundaria y los años básicos de universidad, espero que podamos hacerles ver la importancia de la buena educación. Como miembros de la Iglesia de Dios estamos comprometidos a servir a otros. De hecho, nuestra vida está basada en el principio de servir. Pero, además del espíritu de servir, también necesitamos co-



nocimiento—el conocimiento que nos va a ayudar a ganarnos la vida o a comenzar una carrera y el conocimiento de cómo funciona el mundo—ciencia, matemáticas, historia, etcétera. No necesitamos aceptar los valores que el mundo está tratando de “pasarnos” para aprender estas cosas.

Quisiera felicitar a todos los que se gradúan y desearles un buen “comienzo”, un buen comienzo en una carrera o una profundización de su educación. Más importante aun, espero que como cristianos consideren seriamente vivir una vida de servicio. También quisiera añadir una palabra de advertencia. El apóstol Pablo le escribió a Timoteo acerca de un mundo que lo rechazaría y le dijo a qué se parecería: “siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad” (2 Timoteo 3:7).

La educación más valiosa nunca la van a recibir de ninguna universidad; es de la Palabra de Dios. El conocimiento sin Dios es hueco y no puede llenar el vacío espiritual que existe en la mayoría de las personas en la actualidad.

Pongan primero a Dios en su vida sin olvidar la importancia de una buena educación. Y analicen cada paso, cada logro, cada graduación, como algo que forma parte del comienzo de un camino para convertirse en mejor persona, dedicada a servir a los demás.

A handwritten signature in cursive script that reads "Jim Franks". The ink is dark and the background is a light, textured surface.

Contenido



Jane McConaughy escucha la presentación en la Conferencia Ministerial Internacional en Dallas, Texas
Llevando muchos hijos a la gloria, página 4



El hierro con hierro se aguza: Encontrando el pequeño ángulo del éxito, página 10

Conferencia Ministerial
Llevando muchos hijos
a la gloria 4

Retratos de la fe
Firmeza y perseverancia 7

Muchos hijos
a la gloria 8

Encontrando el
pequeño ángulo del éxito 10

Contacto personal
Cómo evitar la
oración repetitiva 11

Honor a quien
honor merece 12

“Yo te veré en el Reino” 14

*Noticias de las
congregaciones* 16

IGLESIA de DIOS
UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

De Común Acuerdo es una publicación de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Richard Pinelli, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker.

Presidente: Jim Franks; **Gerente de Operaciones de Media:** Clyde Kilough; **Director:** Larry Salyer; **Diseño:** Elizabeth Cannon Glasgow.

Edición en español:

Director: León Walker; **Colaboradores especiales:** María Mercedes de Hernández, Manuel Iturra, Susana Langarica, Ralph D. Levy, Nashielli Melchor de Garduño.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Direcciones:

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 • San Salvador

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841

Monterrey, N. L.

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Internet: www.iddam.org

www.decomunacuero.org

www.joveneshispanos.org

Llevando muchos hijos a la gloria

Los ministros y esposas de todas partes del mundo se reunieron para una inspiradora y educativa conferencia ministerial.

Por MIKE BENNETT

Fotos por CHANTELE WEST, RAYSHAN SANOON, SUSAN DEMAREST y ELIZABETH GLASGOW

Aproximadamente 250 ministros y sus esposas se reunieron en Addison, Texas, del 3 al 4 de junio, para la Conferencia Ministerial Internacional de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial (IDDAM).

En su conferencia de apertura, el presidente Jim Franks introdujo el tema de la conferencia: “Llevando muchos hijos a la gloria”. Él explicó que la conferencia del año pasado se había enfocado en la predicación del evangelio, y este año la conferencia se iba a enfocar en el cuidado de los miembros.

El Sr. Franks animó a los ministros a ser de la clase que marca la diferencia en los desafíos de los miembros y ayuda a llevar muchos hijos e hijas a la familia de Dios.

“50 años en el ministerio”

Un acontecimiento importante en la conferencia fue el homenaje que se les hizo a seis ministros que habían servido 50 años o más en el ministerio. Estos seis ministros y sus esposas fueron:

- George y Karen Meeker
- Leroy Neff
- Frank y Charlene McCrady
- Les y Marion McCullough
- León y Reba Walker
- Richard y Mary Pinelli

Después de presentar una exposición de diapositivas que mostraba el registro de los años de servicio, los ministros reunidos y sus esposas se pusieron de pie para darles a los homenajeados una conmovida ovación.

Entre las presentaciones de la conferencia podemos citar:



“**Columna y baluarte de la verdad**”: El instructor del Instituto de la Fundación, David Johnson, dio una inspiradora conferencia acerca de la importancia de enseñar sana doctrina. Ya que Dios le ha confiado a la Iglesia su pueblo y su verdad, Él desea que los ministros tengan y compartan una pasión por la verdad.

“**Preparación de los líderes futuros**”: Dave Myers dio una animada presentación acerca de los diferentes programas educativos para la juventud y los jóvenes adultos. Compartió estadísticas y citas acerca de los exitosos campamentos de verano para los jóvenes y adolescentes, así como los fines de semana de liderazgo para jóvenes adultos, a los que han asistido 400 personas en siete lugares diferentes. Recalcó que 100% de los asistentes dijeron que volverían a otro fin de semana semejante, y dijo que se están planeando nuevos fines de semana para jóvenes adultos en el futuro.

“**Pastores de los elegidos de Dios**”: Doug Horchak, el director de Servicios Ministeriales, animó a los ministros a redoblar sus esfuerzos con el fin de ayudar a proveer un ambiente sano para que los hijos de Dios pudieran crecer. Mostró



Recargando baterías con los colegas

Página opuesta, en el sentido del reloj, desde arriba: Joel Meeker da una actualización de la Junta Ministerial de Directores; Les McCullough y Larry Salyer comparten en la actividad de integración; Sandra Fischer y Jeannie Evans en el asado de bienvenida.

En esta página, en el sentido del reloj, desde la izquierda: Dave Treybig dirige una discusión en las sesiones de los escritores; Rebeca Gutiérrez le muestra a Lonnie Gjesvold como acceder a Twitter desde su iPod; Carl Burke toma el sol en el atrio del hotel; los ministros y sus esposas, que han servido más de 50 años; aproximadamente 250 ministros y sus esposas, con los empleados de la oficina central, escuchan los seminarios.



la importancia que ahora reviste la enseñanza y entrenamiento de otros para servir, con el fin de ayudar a prepararlos para la eternidad en la familia de Dios.

“Corriendo la carrera y manteniendo la fe”: El Sr. Franks concluyó la conferencia, recordando inspiradamente a los ministros que debían correr la carrera cristiana con paciencia y reafirmando en el cumplimiento de la lista de requisitos de los ministros que encontramos en 1 Timoteo 3 y Tito 1. Él dio a los ministros pautas concretas que se pueden aplicar para servir y amar mejor a los miembros.

Informes de la conferencia

En la conferencia también se incluyeron informes muy inspiradores, entre los cuales tenemos los siguientes:

Servicios Ministeriales: El Sr. Horchak dio una actualización de las congregaciones y el ministerio. Actualmente hay

201 ministros, incluyendo a 72 pastores alrededor del mundo. Presentó a 10 ministros recién ordenados en el último año así como a dos personas cuyas credenciales ministeriales fueron aceptadas:

- Scott Hammer
- Ron McNeill
- Perry Miller (se aceptaron sus credenciales)
- James Muir (se aceptaron sus credenciales)
- Nathan Mukeshimana
- Manuel Nuñez
- John Quast
- Tom Riner
- Carlos Saavedra
- Glenn Smith
- Mark Whynaucht
- Craig Wohlgemuth

También habló del Programa Tutorial Enfocado, en el que “ocho parejas maravillosas” están recibiendo tutoría de ocho pastores. Y habló acerca de los planes para mejorar el programa del Instituto de la Fundación con el fin de ayudar a los estudiantes en el desarrollo de carácter y mencionó el “gran valor” que habían tenido las clases en línea del Instituto de la Fundación para la Iglesia.

El Sr. Horchak concluyó con un homenaje a los tres ministros que murieron el año pasado: Thomas Seltzer, Lawrence Hale y Maurice Ledet.

Internacional: León Walker introdujo los informes internacionales que habían sido recopilados en una exposición de diapositivas presentada por el Director de la Junta Ministerial, Joel Meeker. Los informes resaltaban los desafíos, el crecimiento y relatos inspiradores de cómo Dios está trabajando con los miembros alrededor del mundo.

Financiero: El tesorero Jason Lovelady informó acerca de los resultados positivos de la auditoría financiera y las cifras actuales mostrando que la Iglesia está dentro de los parámetros fijados para el presupuesto de este año. También presentó a Britton Taylor para que diera un informe del nuevo contrato de seguro médico que va ofrecer el mismo nivel de cobertura pero con la posibilidad de ahorrar dinero a la Iglesia por medio de un programa en el que cada uno se auto-asegura parcialmente.

Junta Ministerial de Directores: El director, Joel Meeker, informó de la primera reunión anual de la junta en la oficina central. Dijo que había “un maravilloso espíritu de unidad” y que era “muy animador” trabajar juntos.

El Sr. Meeker dijo que una de las principales funciones de la junta es ofrecer consejo, y concluyó resaltando la importancia que tiene para todos nosotros recibir un consejo sabio.

Media: El Sr. Clyde Kilough presentó un video muy alentador de actualización del Departamento de Media, agradeciendo a los ministros por sus contribuciones para el sitio en la red de Vida Esperanza y Verdad, y los animó a seguir produciendo artículos que puedan tener un impacto duradero y cambien la vida de las personas.



Edificándose mutuamente: Reba and León Walker (sentados) comparten con ministros y esposas de Latinoamérica y Filipinas; Osmonde Douglas y David Jackson se saludan antes del almuerzo; Dora Jennings sonríe para la cámara después de servir un exitoso asado texano para darles la bienvenida a los ministros y sus esposas.

El Sr. Kilough les pidió a los ministros que animaran a los miembros a suscribirse a la carta semanal y se convirtieran en parte del equipo que está participando en el proyecto de página de inicio de Vida Esperanza y Verdad.

Los planes para el futuro incluyen producir folletos electrónicos y otros artículos que se pueden descargar con el fin de involucrar a los lectores, así como una futura revista mensual electrónica.

La sesión de Media concluyó con una presentación de David Treybig acerca de “Claves para escribir mejor” y sesiones individuales de siete grupos de trabajo de ministros que están escribiendo y revisando artículos para Vida Esperanza y Verdad.

Fundación de Ayuda Internacional: Cliff Demarest y Rhonda Waddle, dos miembros de la junta de la nueva organización sin ánimo de lucro, animaron a todos a visitar el sitio en la red de la organización (foundationoutreachintl.org) para que vean los proyectos actuales (en Jordania, Filipinas, Zambia y Ghana), así como diferentes formas en que las congregaciones locales y los miembros pueden ayudar.

Después de la conferencia hubo reuniones adicionales para los ministros internacionales, la Junta Ministerial de Directores y el Comité Doctrinal. **CA**

Firmeza y perseverancia

Por VELMA (ASHBY) HOLLAND

MARJORIE ASHBY, a los 83 años, es la miembro más anciana de la congregación de Barbados. Escuchó por primera vez acerca del sábado cuando tenía nueve años de edad. Ella cuenta la historia de la visita de un hombre, el Anciano Sobers, que vino de Trinidad como vendedor en 1938. Pero él tenía otra misión—propagar la palabra acerca del sábado.

A medida que el Anciano Sobers fue formando una clientela, se sintió cómodo invitándolos a los servicios del sábado. Sin embargo, nadie se presentaba. Al darse cuenta que los adultos no estaban interesados, les preguntó si permitirían que sus hijos asistieran a la escuela sabática. Ellos estuvieron de acuerdo.

Marjorie fue la única en su familia que mostró algún interés en aprender más acerca de lo que el hombre enseñaba. Ella se acuerda asistiendo a su primera escuela de sábado y aprendiendo que ése era el día de reposo y también acerca de las carnes limpias e inmundas. Lo que más le impactó era el hecho de que el Anciano Sobers constantemente leía de la Biblia para corroborar lo que él estaba enseñando.

A medida que Marjorie aprendía nuevas cosas, volvía a su hogar y se las contaba a sus familiares. Su hermana menor, Elsie, dejó de comer cerdo por un tiempo, pero eventualmente volvió a sus costumbres antiguas. Su padre criaba cerdos. Elsie se convertiría más tarde en miembro de la Iglesia de Dios; pero murió en 1970, a la edad de 37 años.

Eventualmente, el Anciano Sobers se trasladó del área y Marjorie perdió contacto con él.

A la edad de 16 años, Marjorie fue “recibida” en la iglesia Metodista por petición de su madre. Sin embargo, la frecuencia de su asistencia a la iglesia fue disminuyendo más y más, porque ella no estaba de acuerdo con lo que enseñaban allí. Un domingo le dijo al organista que si le podía preguntar al pastor cuál día era el séptimo día (el sábado). Su respuesta fue, que de hecho, era el sábado; lo que confirmó lo que ella sabía que era verdad. Desde ese día Marjorie nunca volvió a asistir a la iglesia Metodista.

¡Pero algo hacía falta! Marjorie anhelaba las enseñanzas del Anciano Sobers pero no sabía si él estaba en la isla o había regresado a Trinidad. Ella recordaba que tenía una dirección parcial; decidió usar la información que tenía y le escribió una carta.

Sorpresivamente, pocos días después, él la visitó en su casa. ¡Ella estaba emocionada! El Anciano Sobers le contó que había estado propagando la Palabra por toda la isla y que un grupo de



Marjorie Ashby

personas había respondido favorablemente. Él la invitó a asistir a los servicios allí. Ella aceptó de inmediato.

Marjorie se acuerda del sentimiento de agradable sorpresa al verse en una iglesia totalmente repleta cuando llegó el primer sábado y que, finalmente, ¡se sentía en casa! Ella fue bautizada en 1950 a la edad de 21 años. Se casó con Joseph Ashby, que fue ordenado ministro de la iglesia después de que el Anciano Sobers muriera súbitamente de apendicitis. Fue ordenado por A. N. Dugger, el líder de la Iglesia de Dios (del Séptimo Día) que vino a Barbados luego de escuchar acerca de la muerte del Anciano Sobers.

Marjorie entró en contacto con la Iglesia de Dios Universal por medio de un amigo y miembro de la Iglesia de Dios (del Séptimo Día), que emigró a Florida y escuchó el programa radial de Herbert Armstrong. En una visita a su familia en Barbados, él le contó a Joseph acerca del programa y cuán similar era a lo que ellos creían. También trajo consigo una copia de la revista *The Plain Truth* (*La Pura Verdad*). Joseph decidió escribirle al Sr. Armstrong y pedir su propio ejemplar de la revista *The Plain Truth*. El Sr. Armstrong visitó la isla algunos años más tarde, cuando el número de miembros había crecido hasta 111, incluyendo a Marjorie, Joseph y sus seis hijos.

Luego llegaron los años noventa y con ellos la división de la Iglesia de Dios Universal. Marjorie, frustrada con la dirección que estaba tomando la Iglesia, regresó a la Iglesia de Dios (del Séptimo Día); pero este regreso duró poco, ya que pronto se dio cuenta que todavía no entendían los días santos y cómo éstos representaban el plan de salvación de Dios. Encontró el camino de regreso cuando se reunió con una pequeña congregación de la Iglesia de Dios Unida. En 2010, cuando ocurrió la división de la Iglesia de Dios Unida, ella decidió ser miembro de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

A través de los años, Marjorie ha enfrentado duras pruebas y problemas de salud, aun perdió un pie en julio de 2009, debido a la pobre circulación y a la diabetes. Pero ella ha permanecido firme en su fe y espera el momento del regreso de Cristo. **CA**

Muchos hijos a la gloria

Por Saúl Langarica

Cuando era niño me enseñaron en la iglesia adonde mis padres y yo íbamos de vez en cuando, que los seres humanos nos “iríamos a la gloria” cuando muriéramos, si es que nos portábamos bien en esta vida. Irse “a la gloria” tenía que ver con irse al cielo para estar viendo el rostro de Dios eternamente. En aquel tiempo nunca imaginé que la Biblia en realidad sí hablaba de “irse a la gloria”, pero obviamente no en el contexto de lo que me enseñaron cuando era pequeño.

Algunas creencias tradicionales

En nuestro mundo existen varias teorías en relación a lo que sucederá con nosotros después que muramos. Tal vez la teoría más generalizada, especialmente en el ambiente de la educación moderna, es que los seres humanos no tenemos ninguna esperanza después de la muerte. Basados en la teoría de la evolución, en la cual se afirma que los seres humanos provenimos de los animales y debido a que los animales solamente nacen, crecen, se reproducen y mueren, se afirma que esta misma “esperanza” es la que nos depara a los seres humanos. Obviamente hay varias falencias en este concepto: se está dando por sentado que la teoría de la evolución es cierta, aunque solamente sigue siendo una teoría. También se está dando por sentado que provenimos de los animales aunque haya muchos vacíos en este concepto, y que al igual que los animales, los seres humanos tan solo “nacen, crecen, se reproducen y mueren”.

Esta teoría ha sido la causa de que los seres humanos o bien vivan en desesperanza o bien decidan disfrutar sus vidas al máximo en competencia unos con otros, en prosperar materialmente a costa de lo que sea y en experimentar todas las cosas que este mundo carnal ofrece.

Para muchos religiosos que aparentemente creen que la Biblia es la Palabra de Dios, la esperanza después de la muerte es que si se portan bien en esta vida, al morir se irán al cielo para estar eternamente “viendo el rostro de Dios”, lo que sea que esto signifique. En cambio, las personas que se porten mal en esta vida, al morir se irán al infierno para ser quemados sin consumirse por toda la eternidad. Si analizamos cuidadosamente la Biblia, nos daremos cuenta que al morir no nos iremos al cielo y mucho menos nos iremos al infierno. Ciertamente la Biblia habla del cielo y del infierno, pero no en los términos que tal vez hemos aprendido desde nuestra niñez.

Una tercera teoría religiosa, especialmente aceptada en países de oriente, es que si vivimos apropiadamente en esta vida, al morir reencarnaremos en un ser superior. Mientras que si vivimos mal, reencarnaremos en un ser inferior...y así sucesivamente por la eternidad.

Lo que casi nadie conoce

Lo que casi nadie comprende es lo que la Biblia dice realmente en relación a “irse a la gloria” después de la muerte. La Palabra de Dios dice que el verdadero propósito del ser humano es llegar a ser parte de la familia de Dios. El ofrecimiento de Dios para todos los seres humanos es que eventualmente todos lleguen a formar parte de su familia. Esto quiere decir que la divinidad no es una trinidad y tampoco es una sola persona. La verdad es que la divinidad está ahora formada por dos seres: Dios el Padre y Dios el Hijo. Pero la divinidad está abierta al ingreso de muchos otros seres a la familia de Dios por medio del Espíritu Santo. El propósito sublime de Dios para toda la humanidad es llevar muchos hijos a la gloria por medio de su Espíritu Santo.

“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos” (Hebreos 2:9-10).

Llevar muchos hijos a la gloria implica que Dios quiere llevar a muchos hijos a su familia espiritual. De hecho, ese proceso ya ha comenzado desde ahora con aquellas personas que se han arrepentido de sus pecados, se han bautizado y han recibido el Espíritu Santo por medio de la imposición de las manos de un ministro de Jesucristo. Los cristianos verdaderos de hoy son ya hijos engendrados de Dios por medio del Espíritu Santo y si ellos continúan hasta el final de sus vidas obedeciendo a Dios, entonces serán “llevados a la gloria” al ser transformados de físicos a espirituales a través de la resurrección de los muertos cuando Jesucristo regrese a esta tierra (1 Juan 3:1-2).

Debido a nuestra naturaleza física, aun cuando podemos tener muchos indicios en la Biblia de lo que significa “entrar en la gloria”, es imposible saber los detalles de ese futuro ma-

ravilloso ofrecido a los seres humanos. Notemos lo que el apóstol Pablo dijo en relación a esto:

“Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido” (1 Corintios 13:9-12).

Lo que la Biblia dice acerca de “entrar en la gloria”

Debido a los conceptos mencionados por la Biblia en diferentes partes, podemos tener una buena idea de lo que implicará “entrar en la gloria” para aquellos seres humanos que llenen los requisitos para ello. A continuación menciono cinco aspectos que implican “entrar en la gloria”.

1. Esta persona será un hijo eterno en la familia de Dios. Es cierto que los seres humanos somos hechos de materia física y como consecuencia somos finitos. Pero el plan de Dios es que los seres humanos lleguen a entrar a su Reino mediante el cambio de su naturaleza humana por una naturaleza espiritual eterna. Bien le dijo Jesucristo a Nicodemo que para entrar en el Reino de Dios era necesario “nacer de nuevo”. En otras palabras, para entrar al Reino de Dios no sólo se requiere un cambio de modo de ser y de pensar. En realidad se requiere literalmente un cambio de naturaleza. Al nacer de nuevo con otra naturaleza, entonces los seres humanos tendrán acceso a la eternidad en la familia de Dios (Juan 3:1-8). Por esto mismo el apóstol Pablo dijo que “la sangre y la carne no pueden heredar el Reino de Dios” (1 Corintios 15:50-51).

Este cambio de naturaleza hará posible que el hombre pueda ser eterno a partir del momento de dicha transformación. Esto también hará posible que este hombre transformado pueda ayudar a Cristo en la administración del Reino de Dios de manera eterna (Daniel 7:27).

Todo esto parece una ficción pero, como dije antes, es necesario analizar con sinceridad y con detenimiento lo que realmente dice la Palabra de Dios al respecto.

2. Esta persona tendrá la naturaleza plena de Dios a través de la resurrección de los muertos. Ingresar a la familia de Dios a través de la resurrección implicará tener la naturaleza plena de Dios. Esto también incluirá tener los pensamientos de Dios, las emociones de Dios, la mente de Dios, la armonía de Dios, la sabiduría de Dios. En otras palabras, Dios quiere compartir todo lo que Él es y todo lo que Él tiene con sus hijos. Los seres humanos tienen el potencial de llegar a entrar en la familia espiritual de Dios para compartir todo lo que Dios es y todo lo que Dios tiene (Romanos 8:16-18, Efesios 3:19).

3. Los seres humanos transformados en espirituales, a través de la resurrección, tendrán el privilegio de gobernar esta tierra por mil años para empezar (Apocalipsis 20:4). Los gobiernos de este mundo no han podido traer paz a la tierra a pesar de que lo han intentado por milenios. Para lograr la paz y la prosperidad de los gobernados, los hombres han aprobado todo tipo de gobiernos y todo tipo de sistemas, pero a pesar del transcurrir de los milenios, todavía seguimos intentando solucionar los problemas de la humanidad.

La razón real del por qué los hombres no hemos podido resolver los problemas de la sociedad es una sola: el hombre no puede controlar su propia naturaleza humana. Nunca podremos controlar por nosotros mismos la competencia, la decadencia, la corrupción y las debilidades que son intrínsecas de la naturaleza humana.

Es por eso que Dios se propone, en primer lugar, cambiar la naturaleza humana por una naturaleza espiritual para poder establecer un gobierno en la tierra que traiga la verdadera justicia, la armonía, la prosperidad y la paz que anhelamos todos. Si los hombres van a poder gobernar la tierra por mil años, la implicación obvia es que estos hombres ya no serán humanos. Es por eso que el gobierno de Dios sobre la tierra, con la ayuda de los seres humanos transformados, será primeramente por mil años, pero luego se extenderá por toda la eternidad (Isaías 9:7).

4. El ser humano transformado en espíritu tendrá acceso a todo el conocimiento y a toda la sabiduría de Dios. Al estar dentro de la familia de Dios como un hijo, los hombres transformados en espirituales tendrán acceso a los secretos de Dios de la misma manera que un hijo de familia tiene acceso a las cosas de su padre. El conocimiento, la sabiduría y la experiencia del Padre serán transferidos a sus hijos. Por esta razón, los hombres transformados en espíritu tendrán la sabiduría de Dios (Juan 16:22-23).

5. El ser humano transformado en espíritu heredará todas las cosas. Nosotros ahora trabajamos muchas horas de cada día para poder comer y satisfacer nuestras necesidades básicas. Es triste que cada día nos envolvamos en las presiones, en los trabajos y en las preocupaciones para poder comer, luego dormir y luego levantarnos temprano al siguiente día para continuar con la rutina diaria. La vida tal como la conocemos no tiene casi incentivos para vivirla felizmente debido a las limitaciones que todos tenemos: enfermedades, trabajos, sufrimiento, presiones emocionales, etcétera. Si no hubiera ninguna esperanza después de esta vida, ¡qué triste sería vivir aquí en la tierra!

Pero la promesa de Dios es que los seres humanos transformados en espíritu tendrán acceso a todo aquello que le

Ver GLORIA en la página 13.

Encontrando el pequeño ángulo del éxito

Hacer progresos constantes y consistentes puede ser la clave para convertirse en un siervo eficiente.

Por RICHARD PINELLI

Si nos preguntaran cuál es uno de los principios más útiles en el viaje hacia el Reino de Dios, ¿qué diríamos?

En Lucas 17:10 leemos: "...cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid; Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos". A primera vista, esta escritura parece ser un poco dura, sin embargo nos ofrece una lección fundamental para sobreponernos a las flaquezas humanas y desarrollar un carácter según Dios.

Lucas 16:10 nos revela un principio fundamental que nos muestra cómo podemos llegar a ser un siervo útil: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel".

El principio es sencillo: usted se convierte en algo mejor al hacer bien las cosas pequeñas. La vida en realidad está hecha de muchas cosas pequeñas. Practicar las cosas pequeñas—lo básico—nos da una perspectiva de la vida que nos conduce al éxito.

Me encanta cocinar, especialmente comida italiana, como la bruschetta de tomate y la salchicha italiana (sin el cerdo). Trato de mejorar la receta resaltando la exclusividad de los sabores, utilizando ciertas especias especiales.

De la misma forma, *ser mejor* está basado en el principio de un mejoramiento constante, aprendiendo y cambiando e incrementando nuestras capacidades para ser alguien que continuamente está aprendiendo. El ángulo preciso del éxito se encuentra en un principio sencillo—el principio del estrecho margen—volverse mejor poco a poco.

La victoria puede depender del más pequeño de los progresos. En casi todo juego que hemos ganado alguna vez, la victoria se da para aquel que anota sólo un punto más que el adversario. En una carrera de caballos, la diferencia entre el ganador y el que llega de segundo, puede ser escasamente de una pulgada, pero es todo lo que se necesita para ganar.



Foto: 123RF.com

En julio de 2009, la revista *Buenhogar* publicó un artículo acerca de la buena salud titulado "Pequeños cambios para estar más saludable", en donde Richard Laliberte dio 10 principios para "diezmar" y así encontrar el camino para una mejor salud.

Él dijo: "para tener éxito cuando acometemos una tarea gigantesca...es mejor comenzar dando sólo un 10% sin preocuparse del proverbial 100%".

"Usted tendrá más fácilmente éxito si hace pequeños cambios", dice Catherine Champagne, profesora de investigación en el Centro Biomédico de Investigación de Pennington, del sistema universitario del estado de Luisiana".

Laliberte lo confirma: "Los progresos microscópicos logran más a largo plazo—porque cada uno de ellos significan un gran avance en sí mismos".

Stephen M.R. Covey en su libro *The Speed of Trust* [El alcance de la confianza] escribe: "Ser mejor está...basado en los principios del progreso continuo, aprendizaje y cambio... Lo opuesto de ser mejor es la entropía, el deterioro, descansar en los laureles... Si usted no está haciendo un esfuerzo consciente para ser mejor, no está quedándose en el mismo punto; usted se está quedando cada vez más rezagado".

Dos principios bíblicos

En Deuteronomio 7:21-24 se nos dice que los hijos de Israel vencerían a sus enemigos "poco a poco". En la vida, cada victoria sobre nuestros enemigos es lograda poco a poco, por el principio del estrecho margen del éxito. Pablo nos dice en 2 Corintios 5:17: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas".

Aprenda el principio de encontrar el margen estrecho y usted tendrá más éxito en convertirse en un siervo verdaderamente eficiente. **CA**

Pregunta: Quisiera variar lo que digo en mis oraciones diarias, pero con frecuencia me doy cuenta que estoy diciendo lo mismo. ¿Tiene algunas sugerencias que me ayuden a evitar este error?

Respuesta: Una forma de evitar este hábito es organizar sus oraciones de tal forma que cada día haga énfasis en un aspecto diferente de su vida. Usted puede usar el bosquejo que Cristo dio en Mateo 6 y Lucas 11, pero tomar diferentes temas cada día.

Por ejemplo, usted puede escoger el primer día de la semana para orar acerca de los problemas y necesidades del mundo. Esto requiere que usted esté enterado de los asuntos mundiales, de tal forma que pueda orar acerca de lo que está pasando actualmente o amenaza con ocurrir. Son infinitos los temas para orar, si pensamos en los líderes de varias naciones (1 Timoteo 2:2), en aquellos que están sufriendo de enfermedades, guerras y epidemias.

Usted puede utilizar el segundo día de la semana para orar acerca del país en el que usted vive. Nuevamente, ore por aquellos que están en autoridad, incluyendo a quienes están en posiciones de autoridad (presidente, primer ministro); aquellos que están trabajando en el sistema de justicia o que trabajan con la legislación. Puede orar por los maestros, pidiéndole a Dios que haga posible que los creyentes reciban una buena educación y a la vez puedan mantener sus creencias. Usted puede orar de forma similar por los líderes de los negocios, para que los creyentes puedan tener empleo. Puede orar por la protección en cuanto al clima y los desastres naturales. Puede orar por la salud de las personas que conoce que están enfermas y/o heridas. A medida que vea las noticias, los temas vendrán fácilmente a su mente.

En el tercer día, usted puede orar por las necesidades y temas del estado, provincia o departamento en el que vive, teniendo en cuenta las pautas que dimos anteriormente.

El cuarto día, se puede concentrar en las necesidades y temas de su familia, tanto la inmediata como la extendida.

En el quinto día de la semana, usted se puede enfocar en sus necesidades y temas personales ¡No crea que es egoísta orar por las necesidades personales! Los salmos, que son a la vez oraciones y cantos, nos dan el ejemplo de que no es

erróneo hacerlo. Jesús también mencionó esto en su bosquejo de oración. Apartar un día para concentrarse en los asuntos privados nos impide orar demasiado por nosotros mismos en los demás días. Adicionalmente, esto puede ayudarlo a conscientizarse de un pecado del cual usted necesita arrepentirse.

Usted puede utilizar el tiempo de la oración en el sexto día para hablar con Dios acerca de temas que ha pasado por alto los días anteriores. Y puede revisar temas de los cuales haya orado durante la semana o hablar de nuevos temas. Pien- se en este día como un día en el que “se pone al día”.

En el sábado semanal, dedique el tiempo de su oración para agradecer a Dios por todo lo que Él es y lo que ha hecho, ya sea por otros o por usted. Dar gracias a Dios es algo que se menciona en toda la Biblia. Imagínese cuánto progresarían las relaciones en una familia física si los hijos dedicaran un día de la semana únicamente a dar gracias. Dar gracias a Dios también nos ayuda a fomentar nuestra relación con Él.

En cada día de la semana, sus oraciones deben mencionar la obra y la familia de Dios. Experimente con diferentes temas que funcionen bien para usted; ésta es una sugerencia general que le puede ayudar a resolver su problema. **CA**



Foto: 123RF.com

Honor a quien honor merece

Por Lauro Roybal

En el mes de mayo se celebra el Día de la Madre. En el mes de junio se celebra el Día del Padre. Estas fechas son de mucha actividad, ya que las familias procuran disfrutarlas juntas, con sus padres. En estos días es muy difícil encontrar una mesa disponible en algún restaurante sin haberlo planeado; es necesario hacer una reserva con mucha anticipación, ya que son muchas las personas que desean celebrar con una comida fuera de casa.

Estos días son muy importantes en las sociedades en las que vivimos, y los hijos generalmente hacemos un esfuerzo especial para honrar a nuestros padres. Pero, ¿acaso honrar a nuestros padres es algo que debemos hacer sólo una vez al año? Si sus padres aún viven, sin importar la edad que usted tenga, Dios espera que les rinda honor todos los días del año.

Dios estableció uno de sus diez mandamientos—el quinto—para instruirnos que debemos honrar a nuestros padres (Éxodo 20:12). Cumplir con este mandamiento es esencial para la preservación de una sociedad decente y ordenada, ya que no sólo nos enseña a honrar a nuestros padres, sino también a todas las personas en autoridad. Si se descuida este mandamiento, toda la sociedad desarrollará actitudes de cinismo, desprecio y sarcasmo hacia las personas mayores y hacia la autoridad.

A medida que se acerque el regreso de Jesucristo, para gobernar con justicia y equidad sobre la tierra en el Reino de Dios, nuestras sociedades se irán desgastando y deteriorando cada vez más en lo que concierne al desarrollo y preservación de esta esencial virtud.

Las Sagradas Escrituras nos dicen que en los tiempos del fin de esta civilización, tal como la conocemos actualmente, existirán actitudes que harán que los días se caractericen por ser “tiempos peligrosos”: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno” (2 Timoteo 3:1-3).

¿Cuál es el origen del desprecio por la autoridad?

Todos conocemos la respuesta a esta pregunta. Satanás está en contra de toda autoridad. Su perversa influencia comienza dentro del núcleo más básico de la sociedad—la familia—y específicamente los padres. Cuando los hijos no

aprenden a honrar a sus padres desde temprana edad, sin duda alguna como adultos tendrán muchos problemas para relacionarse sanamente con sus superiores y con personas en autoridad.

Satanás sabe muy bien que al pervertir nuestras mentes en cuanto a la forma que visualizamos la autoridad, está destruyendo las bases de la sociedad. Si no aprendemos desde niños a honrar a nuestros padres, que representan la primera autoridad sobre nosotros, Satanás logrará sus malévolos propósitos de destruir a la familia y a la sociedad en general.

Continuamente, Satanás está transmitiendo actitudes negativas en contra de los padres, y más específicamente contra la figura paterna, que es la autoridad máxima dentro de la familia. La antigua y rebelde serpiente sabe que si logra que veamos a nuestro padre como una persona malvada, detestable, injusta e indigna de brindarle nuestro respeto, estará afectando la forma en que posteriormente vamos a ver a nuestro Padre espiritual y nuestra relación con Él.

Los primeros cuatro mandamientos nos enseñan cómo tener una buena relación con Dios. Los últimos seis mandamientos nos enseñan cómo tener una buena relación con el resto del mundo—nuestro prójimo—comenzando con el quinto mandamiento que nos dicta honrar a nuestros padres. Éste mandamiento es un eslabón entre cómo honrar a Dios y cómo honrar y llevarnos bien con nuestro prójimo.

En el Antiguo Testamento, las ofensas en contra de los padres se pagaban con la muerte (Éxodo 21:15, 17). Esto nos muestra qué tan serio es para Dios que se les brinde respeto y honor a los padres. Bajo el antiguo pacto, y para la nación física de Israel, Dios mantenía altos estándares en cuanto a la forma de dar honra a las personas en autoridad, ya que una actitud rebelde en contra de los padres promueve una actitud rebelde contra toda persona en autoridad y, finalmente, hacia Dios mismo.

Desde el punto de vista de un niño, los padres están en lugar de Dios, ya que es su responsabilidad proveer, proteger, enseñar y establecer las leyes y reglas que les permitirán llegar a convertirse en personas de provecho. Los padres son los primeros representantes de Dios para los hijos. Es muy grande la responsabilidad que Dios ha puesto sobre nuestros hombros. Necesitamos mucho de su ayuda.

La forma en que nuestros hijos se relacionan con nosotros

afectará inmensamente la forma en que se relacionarán con Dios después. Si nuestros hijos nos ven como padres crueles, temperamentales, injustos y desinteresados, les será muy difícil visualizar a Dios como un Padre amoroso, justo y bueno. Simplemente, la conexión no estará en sus mentes. Su concepto de Dios depende mucho del concepto que tengan de su propio padre físico y la relación que desarrollen con él.

Este hecho debería motivarnos como padres a educar, instruir e impregnar en las mentes de nuestros hijos que los padres, las personas mayores y todas las personas en autoridad, merecen honor y respeto. También debe motivarnos a que nos esforcemos, no sólo a instruirlo, sino a ilustrarlo ejemplificándolo en nuestra propia manera de vivir, ante ellos y ante Dios.

¿Qué significa para un niño honrar a sus padres? Simplemente significa obedecerles. El niño debe aprender a obedecer a sus padres incondicionalmente, sin protesta, de inmediato y con buena actitud. Tal vez esto suene demasiado exigente, pero en realidad no lo es; no desde el punto de vista de Dios. Dios espera que instruyamos a nuestros hijos, desde pequeños, a obedecer de esta forma. Si como padres no somos perseverantes en esto, la naturaleza humana y la influencia del diablo los llevará rápidamente a la rebeldía y desobediencia hacia nosotros y hacia toda autoridad.

El mandamiento de honrar a los padres conlleva una promesa especial de parte de Dios. A quienes lo cumplan Dios les promete una buena y larga vida sobre la tierra. El apóstol Pablo se enfoca sobre este aspecto en su epístola a los Efesios, donde les dice: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra” (Efesios 6:1-3).

Desarrollando una sana relación de mutua reciprocidad

¿Cómo debe ser una sana relación espiritual entre padre e hijo? Una relación espiritual, como Dios la diseñó, es aquella donde el padre ejerce su posición de liderazgo con responsabilidad y ejemplifica el temor de Dios en su vida; y el hijo, por su parte, sigue ese liderazgo en el Señor, con obediencia y respeto.

Esta relación de reciprocidad es algo que no existirá en el tiempo del fin, porque Dios nos dice, al final del Antiguo Testamento, que antes que llegue el terrible “Día del Señor” enviará al profeta Elías. “He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del Eterno, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición” (Malaquías 4:5-6).

Tener que volver el corazón de los padres hacia los hijos y el de los hijos hacia los padres significa que, justo antes del

regreso de Cristo, no habrá una buena relación entre padres e hijos; estará deteriorada, al igual que toda la sociedad.

Como padres, tenemos la gran responsabilidad de representar a Dios ante nuestros hijos. Debemos pedirle a Dios que nos ayude a ser buenos padres; que nos fortalezca en fe y temor de Él, para que seamos los ejemplos que Él desea que seamos ante nuestros hijos, quienes están en el proceso de conocer a Dios como su Padre.

En los hijos, al ir creciendo y madurando, el temor de Dios debe ir formando parte de sus vidas por decisión propia. Al llegar a la adolescencia, cada joven debe obedecer a Dios voluntariamente y no sólo por indicación de sus padres. Al ir viviendo según los estándares que Dios establece para sus hijos, irán descubriendo que el camino de Dios produce abundantes frutos de bienestar físico y espiritual. Al obedecer más y más a su Padre espiritual, encontrarán que hacerlo vale la pena, porque sus palabras son palabras de vida abundante ahora, y después, de vida eterna. “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi Palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24).

El primer mandamiento con promesa tiene que ver con el honor hacia los padres. ¡Aprendamos a dar honor a quién honor merece! **CA**

GLORIA

Viene de la página 9.

pertenece a Dios el Padre y a su Hijo Jesucristo. La Biblia claramente dice que los cristianos verdaderos seremos herederos de Dios el Padre y coherederos de Jesucristo. Dios es el propietario de todas las cosas en el universo. Cada uno de nosotros que somos padres y tenemos a un hijo enfermo, somos capaces de entregar todo lo que poseemos por el bienestar del hijo. ¿Cuánto más Dios el Padre, que entregó a su hijo por nuestra salvación, no nos entregará también todas las cosas? (Romanos 8:32-33, Hebreos 2:5-8).

¿Qué haremos al respecto?

Cuando era niño y oía al líder religioso de mi iglesia, cuando decía que si nos portábamos bien nos iríamos a la gloria, la implicación de este concepto era vaga y no tenía base bíblica. Pero cuando entendemos un poco lo que la Biblia implica con “llevar hijos a la gloria”, es algo extremadamente impresionante y animador. La vida humana tiene un propósito grandísimo revelado en la Biblia. Éste es un propósito que sobrepasa la ficción. El propósito de la vida humana es nada más ni nada menos que ingresemos a la familia espiritual de Dios y todo lo que eso conlleva. ¡Dios quiera que contemos con los requisitos necesarios para poder alcanzar tan increíble futuro! **CA**



“Yo te veré en el Reino”

Casi 38 años después de la muerte de su padre, un miembro reflexiona en el legado y la misión que éste le dio en su lecho de muerte.

Por **BARRY RICHEY**

Eran casi las 7:30 de la noche, el sol se había puesto ya el 18 de septiembre de 1975. Miles de personas alrededor del mundo estaban llegando a salones alquilados, grandes escenarios o grandes tabernáculos; y ya iba a comenzar el servicio de apertura de la Fiesta de Tabernáculos.

Pero yo no iba a estar allí.

Desde los 10 años, había asistido a la Fiesta con mis padres; pero ahora, a mis 20 años, por primera vez me iba a perder el servicio de apertura. La razón de esta ausencia moldearía y formaría mi futuro de una forma en que nada más podría hacerlo.

Una culpa secreta

Mi mamá había muerto sólo dos años antes después de una prolongada enfermedad. Ella creía firmemente en el regreso de Cristo, entendía completamente el plan de Dios, sabía el significado de cada día de fiesta de Dios y ahora estaba esperando la resurrección. Sólo había un problema para mí con todo esto: yo estaba cargando secretamente con un gran peso de culpa. Cuando cumplí los 17 años, un poco antes de que ella muriera, me fui de la casa y con ira le dije a ella muchas cosas de las que luego me arrepentí profundamente.

En el año siguiente a este episodio, no fui a la casa a verla, nunca la llamé para saludarla ni le envié una postal; y lo peor de todo es que nunca pensé mucho en ella. Ella había estado enferma durante muchos años; y en mi mente juvenil, parecía que siempre sería así.

La muerte de mi mamá, por inminente que fuera, me tomó por sorpresa. En mi inmadurez nunca la anticipé. Mi conducta lo demostró, y la culpa fue el resultado. Ahora, a medida que el atardecer de una nueva noche de apertura de la Fiesta de Tabernáculos de Dios se acercaba, había muchas cosas en mi mente. Al meditar en el significado de la Fiesta y el regreso de Cristo me hizo pensar en mi madre y en la reunión que tendríamos.

La visita final a Tulsa

Mi joven esposa y yo habíamos salido de Ohio para la Fiesta unos días antes, de camino para el Lago de Ozarks, Missouri. Estábamos felices de ir, y era siempre la ocasión más importante del año. Teníamos el segundo diezmo con nosotros y ya estábamos felices anticipando disfrutar de todas las bendiciones por haber sido fieles. Pero este año sería diferente. Este año pararíamos unos días para visitar a mi padre en Tulsa, Oklahoma.

Un año después de la muerte de mi madre, mi padre se sintió mal y fue a consultar a los médicos. Un mes después, luego de hacerle varios exámenes, decidieron que le harían una cirugía exploratoria. Durante esta cirugía descubrieron un cáncer muy agresivo que ya estaba presente en todos los órganos vitales. No trataron de quitarlo ni ofrecieron ninguna esperanza de curación.

El cirujano vino a la sala de espera con una expresión sombría en su cara para decirnos lo que pasaba. No recuerdo muy bien cuáles fueron las palabras exactas, pero una

.....

.....

Pero esta mañana era diferente. Él tenía una claridad en la voz que no había escuchado en los días anteriores. Sus comentarios y pensamientos estaban llenos de propósito y sentido. Él sabía quién era yo y tenía muchas cosas que quería compartir conmigo.

.....

de ellas fue “terminal” y yo le pregunté: ¿cuánto tiempo? Él vaciló y su respuesta nos tomó a todos por sorpresa: en cuatro o seis semanas su cuerpo estaría tan invadido por el cáncer que no podría seguir funcionando. Llamamos a un ministro para que lo ungiera y le suplicamos a Dios que interviniera.

Cuando llegamos a visitarlo en Tulsa, antes de la Fiesta en 1975, habían transcurrido 15 meses desde el pronóstico del médico. Fueron 15 meses de inenarrable dolor y sufrimiento, meses en que nadie se explicaba cómo había podido sobrevivir. Fui delante de nuestro Padre en los cielos para suplicarle e implorarle que le permitiera descansar del tormento de su vida física. De pesar 90 kilos, él se había consumido hasta pesar menos de 30. El cáncer consumió todo por dentro y ahora había crecido en masas del tamaño de un puño en todo su abdomen.

Vinimos a Tulsa, sabiendo que probablemente ésta sería la última vez que veríamos a mi padre. El plan era visitarlo un par de días y luego seguir a la Fiesta.

Necesitaría muchas páginas para describir los eventos que ocurrieron en estos pocos días, pero la mañana en que mi padre murió fue completamente diferente de los días anteriores. El cáncer había llegado a su cerebro y el día anterior a su muerte él lloró cuando yo entré al cuarto. Le pregunté por qué estaba llorando y él dijo: “Yo sé que tú eres mi hijo, pero no sé tu nombre”.

Pero esta mañana era diferente. Él tenía una claridad en la voz que no había escuchado en los días anteriores. Sus comentarios y pensamientos estaban llenos de propósito y sentido. Él sabía quién era yo y tenía muchas cosas que quería compartir conmigo. En la medida en que sus fuerzas se lo permitían, hablamos varias veces ese día. Sin tener una Biblia a mano, habló de muchas cosas y recitaba versículos de memoria, y aun me pidió que memorizara un

par de versículos que él quería que yo tuviera grabados en mi mente.

Cerca ya al atardecer del día en que comenzaba la Fiesta ése año, hablamos por última vez. Me dijo por qué quería que yo memorizara Isaías 66:2 y Eclesiastés 12:13. Me dijo por qué no había muerto varios meses antes, por qué Dios no había intervenido para sanarlo ni para ponerle fin a su vida física. Describió detalladamente muchos momentos de su sufrimiento en los que yo no había estado presente y lo que cada uno de ellos le había enseñado. Con la destreza de un maestro escultor, describió la lección de cada suceso y lo que había aprendido de él, y la aplicación futura que esa lección tendría para mí.

A medida que se desarrollaba la conversación, era obvio que el tiempo iba pasando y el sol se estaba ocultando y la Fiesta estaba por comenzar. Él habló del maravilloso plan de Dios y el día santo que estaba comenzando y luego, pocos minutos después, me pidió que hiciera algo que moldearía el resto de mi futuro.

Las últimas seis palabras de mi padre

Con el sol totalmente oculto, resumió sus pensamientos finales, me miró y me pidió que me arrodillara al pie de su cama. Luego me pidió que le tomara la mano y le pidió a nuestro Padre Celestial que lo dejara dormir por última vez para que el próximo momento de conciencia fuera en el instante del regreso de Jesucristo. Entonces pronunció sus últimas seis palabras, que ahora están en lo más profundo de mi corazón. Él dijo: “Yo te veré en el Reino”.

Cuando terminamos esta dramática oración y lo miré, mi padre se durmió por última vez.

¿Cómo me afectó todo esto? Yo tenía sólo 20 años en ese momento, pero es un recuerdo vívido en mi mente. ¿Cómo se sentiría mi padre cuando Jesucristo regrese si yo no estuviera allí? Esta pregunta me dio la misión de estar también en el momento del regreso de Cristo. ¿Puede haber algo más importante en la mente de un cristiano que una visión que lo mueva y lo motive hasta el final? Dos ciclos completos de 19 años se completarán cuando la Fiesta comience este año la noche del 18 de septiembre. Todavía mi esperanza está en el regreso de nuestro Salvador y la reunión que tendremos entonces.

Que este día pronto sea una realidad. **CA**

Barry Richey es un ministro que sirve en la congregación de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial en Fort Worth, Texas. Tiene su propio negocio de planeación financiera en Lewisville, Texas.

El matrimonio Zainos celebra 30 años de casamiento



Los señores Alfredo Zainos y Elena Zainos, miembros de la congregación de la Ciudad de México, están de plácemes porque el pasado 12 de marzo cumplieron 30 años de matrimonio, suceso que celebraron en compañía de sus dos hijos.

El matrimonio Zainos conoció la Iglesia de Dios a principios de la década de 1980, y a la fecha continúan siendo diligentes y un buen ejem-

plo para los miembros de toda la República Mexicana, ya que conforman una familia de cuatro miembros engendrados en la familia de Dios, incluyendo a sus dos hijos: Flor Minea y Gad Zainos, dos jóvenes que han crecido dentro del seno de la Iglesia con el ejemplo y buena moral que conlleva el temor a Dios, por lo que tomaron la buena decisión de bautizarse y ser junto a sus padres excelentes ejemplos.

Cabe recordar que el Sr. Alfredo Zainos fue ordenado diácono de la congregación de la Ciudad de México apenas el 29 de septiembre de 2011 por los ministros de Dios, León Walker y Lauro A. Roybal.

El matrimonio Zainos contrajo matrimonio el 12 de marzo de 1983. ¡Felicidades!

Jorge Iván Garduño

Visita al centro histórico de la capital mexicana

Durante el ciclo 2012-2013 del Club de Oratoria de la Ciudad de México, y luego de seis sesiones regulares del mismo, siete integrantes participaron en la primera actividad que tuvo lugar en el centro histórico del Distrito Federal, el domingo 26 de mayo.

El recorrido se inició en el Palacio de Bellas Artes, lugar donde tuvimos la oportunidad de conocer la arquitectura, diseño, historia y exposiciones que en el momento se efectuaban en uno de los lugares más emblemáticos de la capital mexicana, además de enterarnos que transcurrieron 30 años desde el inicio de su construcción hasta la culminación e inauguración.

Asimismo, recorrimos la Alameda Central, un espacio conformado por fuentes y jardines que durante varios siglos ha sido un lugar donde confluyen artistas, intelectuales, vendedores y ciudadanos de todos los estratos sociales.

Visitamos el Museo de Memoria y Tolerancia, donde la historia de los Genocidios de la Humanidad se hace presente en un recorrido de más de dos horas que bien vale la pena realizar a fin de ser testigos a la distancia de que Auschwitz no es en absoluto el asunto privado de los judíos esparcidos por el mundo, sino el acontecimiento traumático de la civilización occidental que debe llevarnos a la reflexión a fin de actuar por nuestro propio bien, ya que no hace falta ser víctima destrozada de la guerra de los Balcanes ni un somalí afectado por la hambruna o judío confinado en un ghetto, para que el grito de dolor del mundo alcance a la persona y para que reconozcamos en él nuestra propia voz de dolor.

Como miembros del Club de Oratoria y líderes en la

Iglesia de Dios y futuros miembros de la familia de nuestro Creador, conocer las manifestaciones bélicas del pasado y el presente deberán ayudarnos para que reconozcamos las limitaciones que tenemos como género humano y la gran necesidad que la humanidad tiene de nuestro gran Dios.

En palabras de nuestro ministro y director del club, el Sr. Pablo Dimakis Santín: “El recorrido por este museo resultó sumamente interesante y conmovedor. Nos hizo recapacitar en los terribles acontecimientos que aún nos esperan en el futuro cercano, cuando dé inicio la Gran Tribulación.”

En definitiva, un aprendizaje aleccionador que tuvimos oportunidad de realizar en compañía de nuestros hermanos miembros del Club de Oratoria de la Ciudad de México.

Jorge Iván Garduño

